

**TRANSFORMACIONES RECIENTES EN EL PROCESO DE TRABAJO Y EN
LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA PRODUCCIÓN AGRARIA
ARGENTINA**
Gastón CALIGARIS*

Resumen: En este artículo se realiza un análisis de las transformaciones recientes en la producción material y en la acumulación de capital en la producción agraria argentina. Con base en una variedad de fuentes estadísticas, se muestra que el cultivo genéticamente modificado ha hegemonizado esta producción permitiendo la aparición de nuevas economías de escala. Luego, se presentan algunos estudios de casos representativos que muestran que esta transformación no alcanzó para superar las barreras de entrada que históricamente encontraron los capitales más concentrados de la economía nacional en este sector. Esta última conclusión desafía a varias concepciones dominantes en la literatura especializada.

Palabras clave: Producción Agraria Argentina – Proceso De Trabajo Agrario – Capital Agrario – Agribusiness

Recent transformations in labour process and capital accumulation in the agrarian production in Argentina

Abstract: This paper presents an analysis of the recent transformations in material production and capital accumulation in the agrarian production in Argentina. Based on a varied statistical sources it shows that the GM crop production has hegemonized that production allowing the emergence of new economies of scale. Then, through some representative case studies it shows that those transformations were not enough to overcome the barriers to entry that the most concentrated capitals of the national economy historically faced in this sector. This last conclusion challenges several dominant ideas in the specialized literature.

Keywords: Agrarian Production In Argentina – Agrarian Labour Process – Agrarian Capital – Agribusiness

1. Introducción

La producción agraria se ha distinguido históricamente por estar sujeta a condicionamientos naturales que escapan al control del ser humano. Esta característica ha tenido consecuencias decisivas para el desarrollo de la acumulación de capital en este sector productivo. En particular, la literatura especializada ha destacado las agudas fluctuaciones en las tasas de ganancia en virtud de las variaciones de las condiciones climáticas, la sujeción de los tiempos de rotación del capital a los tiempos biológicos y, particularmente, los limitantes a la concentración y centralización del capital impuestos por las condiciones del territorio (Bernstein, 1994). Sobre esta base, en esta literatura se suele considerar que históricamente la producción agraria se ha caracterizado por llevarse a cabo mediante pequeños capitales, normalmente caracterizados como unidades de producción campesinas (Akram-Lodhi & Kay, 2010). En las últimas décadas, sin embargo, se han operado en la producción agraria una serie de cambios tecnológicos sustantivos –en particular, la modificación genética de las semillas– que parecen poner en duda la persistencia en el tiempo de estas condiciones históricas (Kloppenburg, 2004).

La evolución reciente de la producción agraria argentina, y en particular la situada en la región pampeana, parece ser una expresión palmaria de esta situación. En primer lugar, esta producción se ha caracterizado por una adopción particularmente rápida y masiva del

* Gastón Caligaris (UNQ-UBA-CONICET), Buenos Aires (Argentina).

llamado “nuevo paquete tecnológico”, dejando atrás una larga historia de atraso tecnológico (Campi, 2013). En segundo lugar, para la misma época en que se difundieron estas innovaciones, se comenzó a identificar la existencia de una serie de capitales agrarios que se distinguían marcadamente de los capitales tradicionales del sector por el tamaño de su escala y su modalidad o estrategia de acumulación, entre los cuales destacaban los “grandes pools de siembra” (Posada & Martínez de Ibarreta, 1998) y lo que posteriormente se denominaron las “grandes empresas agropecuarias” (Barsky & Dávila, 2009).

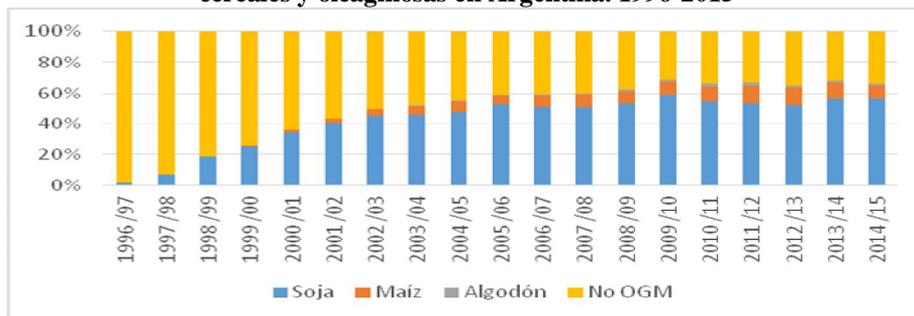
En este contexto, el propósito de este artículo aportar evidencia empírica y elementos de análisis para evaluar el alcance de las transformaciones recientes de la producción material y de la acumulación de capital en el sector agropecuario argentino. Más concretamente, se busca aportar elementos para evaluar hasta qué punto las innovaciones tecnológicas ocurridas en este sector han permitido levantar las barreras de entrada que históricamente impuso la producción agraria a los capitales más concentrados de la economía nacional. Para tal fin, en la siguiente sección del artículo se presenta un análisis de las principales transformaciones en el proceso de trabajo agrario en la Argentina asociadas a la modificación genética de las semillas. Luego, en una sección aparte se someten a análisis casos representativos de los “grandes pools de siembra” y de las “grandes empresas agropecuarias”. El artículo finaliza con una sección en la que se presentan las principales conclusiones de la investigación.

2. Transformaciones recientes en el proceso de trabajo en la producción agraria pampeana

a. La expansión del cultivo transgénico

El aspecto más relevante de las transformaciones recientes en el proceso de trabajo agrario ha sido el desarrollo y la expansión del cultivo de organismos genéticamente modificados (OGM). Notablemente, la Argentina es uno de los países del mundo que más ha adoptado este tipo de cultivo. En 2014 el país ocupaba un cómodo tercer puesto en el ranking de los países que utilizaban OGM en sus producciones agrarias, con una superficie sembrada de 24,8 millones de hectáreas, seguido por Brasil con 42,2 millones y Estados Unidos con 73,1 millones (James, 2014). Para ese mismo año esas hectáreas representaban poco más del 68% de la superficie total sembrada con cereales y oleaginosas en el país, un porcentaje que se alcanzó muy rápidamente desde la liberación del primer evento transgénico en 1996. Si se analiza la composición de esta superficie, se observa que el cultivo de soja ocupa un papel hegemónico.

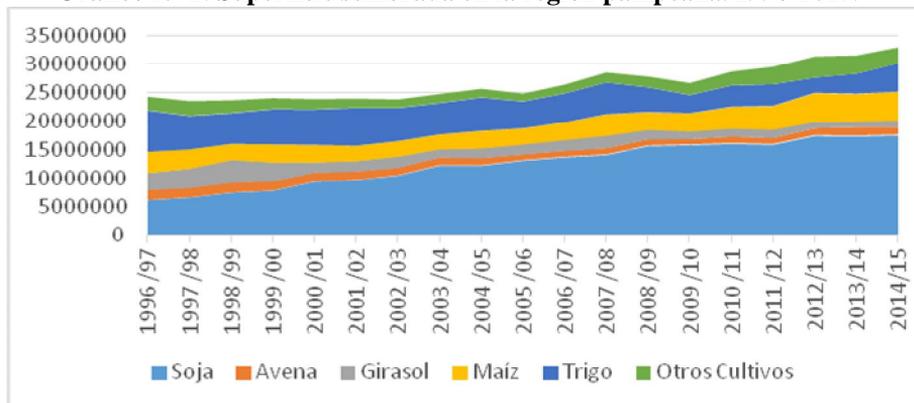
Gráfico N° 1: Evolución de la composición de la superficie total de cereales y oleaginosas en Argentina. 1996-2015



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MINAGRI y ArgenBio.

Para examinar más de cerca este fenómeno conocido como de ‘sojización’ de la producción agraria, consideramos el caso de su evolución en la región pampeana, donde se encuentran las tierras más fértiles del país. Desde la campaña de 1996/97, la superficie sembrada con este cultivo pasó de 6.140.300 a 17.615.542 hectáreas en 2014/2015, esto es, creció 187%. Veamos cómo impactó esta expansión en la producción agraria tradicional.

Gráfico N° 2: Superficie sembrada en la región pampeana. 1996-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MINAGRI.

El primer dato relevante que arroja esta serie es que, desde la introducción de la soja transgénica, la superficie total cultivada en la región pampeana se mantiene relativamente estable hasta 2002/03. Esto significa que hasta entonces la expansión del cultivo de soja en esta región se ha hecho exclusivamente a expensas de la superficie sembrada con otros cultivos. Específicamente, el cultivo de soja se ha expandido sobre el 27% de la superficie sembrada con avena, el 35% sobre la de girasol, el 26% sobre la de Maíz, el 20% sobre la de trigo y el 38% sobre la del promedio de otros cultivos. A partir de 2003/04, en cambio, la superficie total sembrada en la región se expande hasta adicionar en 2014/15 un 38% más de superficie. Sin embargo, también en este período se opera una redistribución de cultivos, expandiéndose la soja, el maíz y otros cultivos y retrocediendo la avena, el girasol y el trigo. Por lo tanto, es posible concluir que, entre 2003/04 y 2014/15, la expansión del cultivo de soja en la región pampeana se ha realizado tanto a expensas de la superficie ocupada por otros cultivos como a expensas de la superficie no agrícola, siendo esta última superficie la que explica el grueso de la expansión del cultivo de soja. Más precisamente, se puede sostener que durante este período entre 5,5 y 7 millones de hectáreas cultivadas con soja avanzaron sobre superficie no dedicada a la agricultura.

En síntesis, del análisis de este material estadístico se puede concluir que la expansión del cultivo transgénico ha sido masiva, permanente y de alto impacto en el conjunto de la producción.

b. La expansión del consumo de fitosanitarios y fertilizantes

Otro aspecto relevante de las transformaciones en el proceso de trabajo agrario en las últimas décadas ha sido la evolución en la cantidad de fitosanitarios y fertilizantes consumidos. El siguiente gráfico presenta la evolución del volumen y la composición de los fitosanitarios y fertilizantes aplicados por hectárea sembrada con cereales y oleaginosas para el total del país.

Gráfico N° 3: Evolución del consumo de fitosanitarios y fertilizantes por hectárea en Argentina. 1997-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MINAGRI, CASAFE y CIAFA.

Lo primero que salta a la vista al considerar esta evolución es que sus ciclos están claramente determinados por el avance del cultivo genéticamente modificado. En efecto, si se considera el período que va desde 1997 a 2002, cuando este cultivo aún está en proceso de consolidación, la cantidad de fitosanitarios por hectárea se mantiene relativamente estable. En cambio, a partir de 2003, se observa un marcado aumento del consumo que se corresponde con el avance en la expansión del cultivo de soja hacia tierras no agrícolas analizado en el apartado anterior. Por su parte, si consideramos la evolución de la composición de los fitosanitarios resulta evidente la variación en la proporción que ocupan los herbicidas, y en especial el glifosato requerido por el cultivo transgénico, en el total de los fitosanitarios. Esta proporción pasó del 60% al 77% para el total de los herbicidas y del 24% al 62% para el caso del glifosato. Finalmente, es relevante notar que la necesidad de contrarrestar los efectos nocivos del aumento en la intensidad del uso de fitosanitarios ha conducido a un aumento igualmente sustantivo del consumo de fertilizantes químicos. En síntesis, del análisis del material estadístico disponible se puede concluir que tanto la expansión de los fitosanitarios como de los fertilizantes ha resultado directamente de la expansión del cultivo transgénico, constituyéndose en un fenómeno igualmente masivo y determinante.

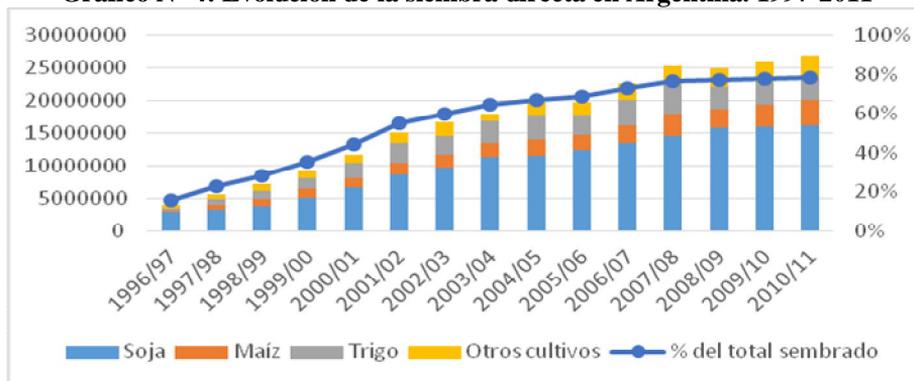
c. La expansión de la siembra directa

Finalmente, el otro aspecto relevante de las transformaciones operadas en el proceso de trabajo agrario ha sido la difusión de la técnica de la siembra directa, consistente esencialmente en sembrar la semilla sin quitar el rastrojo resultante de la cosecha anterior. Con 27 millones de hectáreas y el 78,5% de la superficie total sembrada para el año 2011 la Argentina resulta uno de los países con mayor superficie sembrada bajo este tipo de técnica, tanto en términos absolutos como en términos relativos a la superficie sembrada total (Friedrich, Derpsch, & Kassam, 2012).

A diferencia del consumo de fitosanitarios y fertilizantes, que muestran ciclos definidos y asociados claramente a la difusión del cultivo genéticamente modificado, el crecimiento de la superficie sembrada bajo la técnica de siembra directa se muestra constante desde el inicio del período. Sin embargo, un análisis de la evolución de la siembra directa por cultivo muestra una conexión más estrecha de esta técnica con el cultivo de soja, que es el principal cultivo genéticamente modificado. En consecuencia, del análisis de este material estadístico se puede concluir que, al igual que en el caso de

los fitosanitarios y los fertilizantes, la técnica de la siembra directa se ha desarrollado en base a la expansión del cultivo transgénico y, en consecuencia, también tiene evidencia carácter masivo y determinante. Al mismo tiempo, es importante notar que esta técnica ha implicado un aumento en el campo de trabajo de la maquinaria, haciendo más eficiente la utilización de la maquinaria en superficies más grandes.

Gráfico N° 4: Evolución de la siembra directa en Argentina. 1997-2011



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MINAGRI y AAPRESID.

3. Transformaciones en el proceso de acumulación del capital agrario

Desafortunadamente la información provista por los Censos Nacionales Agropecuarios es extremadamente limitada para evaluar las transformaciones en el proceso de acumulación del capital agrario que provocó el ingreso y la expansión del cultivo genéticamente modificado en la producción agraria nacional. Ante todo, el último censo completo y disponible es del año 2002, cuando este tipo de cultivo aún se estaba difundiendo. Por otra parte, y más importante aún, la unidad de análisis de dichos censos no es el capital agrario sino la “explotación agropecuaria”, de modo que un capital que comande varias explotaciones agropecuarias dispersas en el espacio puede quedar oculto para el registro estadístico (Barsky, 1997). En suma, esta información estadística carece de valor para evaluar si las transformaciones recientes en el proceso de trabajo agrario implicaron la desaparición de las barreras de entrada que históricamente enfrentaron los capitales más concentrados de la economía en este sector. Por consiguiente, para avanzar en un análisis de este tipo se impone utilizar fuentes de información que, aunque tengan menor alcance estadístico, sean más sustantivas para los fines propuestos. Si se considera el caso de los nuevos capitales agrarios más concentrados del sector, que son precisamente los que parecen expresar una transformación cualitativa en el tipo de capital dominante en el mismo, la información más confiable es la que surge de los registros contables de estos mismos capitales que son de carácter público. Los casos más ricos en este sentido lo constituyen los llamados “grandes pooles de siembra” y las “grandes empresas agropecuarias”, cuya información contable es presentada públicamente, sea directamente por estos capitales o por medio de las Bolsas de Comercio en las que operan. Consideremos ambos casos por separado.

a. *Los grandes pooles de siembra*

Considerando una definición general y abarcadora, se puede decir que los “grandes pooles de siembra” surgidos a mediados de la década de 1990 se distinguen por ser capitales agrarios que funcionan durante un período de tiempo prefijado, operan sobre

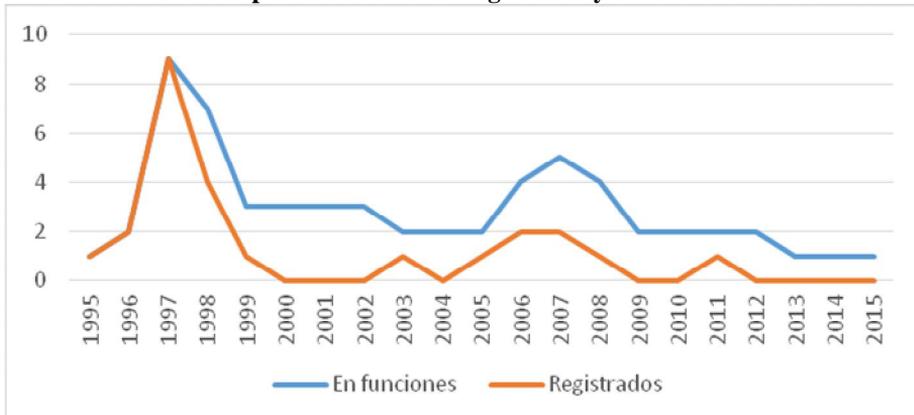
una superficie que supera el tamaño normal de las explotaciones tradicionales, arriendan toda la tierra sobre la que operan y contratan como servicios de terceros todos los trabajos correspondientes al proceso inmediato de producción (Caligaris, 2015). El siguiente cuadro sintetiza la información más relevante presentada en los prospectos de emisión de los pooles de siembra que, dado el grado de concentración estos pooles, debieron registrarse para operar como Fondos Comunes Cerrados de Inversión (FCCI) y, desde 2003, como Fideicomisos Financieros (FF):

Cuadro 1: Pooles de siembra bajo la figura FCCI y FF. 1995-2015

Denominación	Tipo	Año de inicio	Duración	Hectáreas sembradas	Monto de la Oferta Pública	Operador Técnico
FAID 95/96	FCCI	1995	1	45.000	\$ 11.000.000	Cazenave & Asociados S.A.
FAID 96/97	FCCI	1996	1	70.000	\$ 20.000.000	Cazenave & Asociados S.A.
SFA 96/97	FCCI	1996	1	20.000	\$ 4.000.000	Drabble Cereal S. A. y otros
AGRIFUND 97/98	FCCI	1997	1	26.871	\$ 9.250.000	Prefinex S.A. y otros
CHACARERO I	FCCI	1997	1	29.000	\$ 6.700.000	Agrá Fond S.A.
FAID 97/98	FCCI	1997	1	78.000	\$ 25.000.000	Cazenave & Asociados S.A.
FAID 2003	FCCI	1997	6	42.500	\$ 20.000.000	Cazenave & Asociados S.A.
FONDAGRO 97/98	FCCI	1997	1	22.000	\$ 6.900.000	Separ
PAIS 97/98	FCCI	1997	1	18.543	\$ 6.100.000	s/d
SEEDING I 97/99	FCCI	1997	2	32.000	\$ 11.600.000	Seeding Agricultural Fund S.A.
SFA 97/99	FCCI	1997	2	27.586	\$ 10.000.000	Drabble Cereal S. A. y otros
VX AGRO 97/98	FCCI	1997	1	26.000	\$ 9.000.000	s/d
AGRARIUS I	FCCI	1998	5	23.000	\$ 8.000.000	Cosechar en Argentina S.A.
AGRIFUND 98/99	FCCI	1998	1	42.000	\$ 15.000.000	Prefinex S.A. y otros
CHACARERO II	FCCI	1998	1	36.632	\$ 12.000.000	Agrá Fond S.A.
FAID 98/99	FCCI	1998	1	54.000	\$ 15.000.000	Cazenave & Asociados S.A.
AGRARIUS II	FCCI	1999	5	42.250	\$ 8.000.000	Cosechar en Argentina S.A.
FAID 2007	FF	2003	4	41000	\$ 10.100.000	Cazenave & Asociados
FIDEIAGRO 2009	FF	2005	4	7,080 a 18,100	\$ 4.000.000	Cazenave & Asociados
GROBO II	FF	2006	2	47,227 y 51,023	\$ 12.000.000	Grobocopatel
CÓRDOBA I	FF	2006	3	10000	\$ 4.200.000	Versátil inversiones SA
FAID 2011	FF	2007	4	51,500 a 58,710	\$ 15.000.000	Cazenave & Asociados
AGD I	FF	2007	1	40000	\$ 20.000.000	Aceitera General Deheza S.A.
CÓRDOBA II	FF	2008	5	17000	\$ 7.000.000	Versátil inversiones SA
FAID 2015	FF	2011	4	35,916 a 43,581	\$ 15.030.000	Cazenave & Asociados

Fuente: Elaboración propia sobre la base de documentos de la Comisión Nacional de Valores, el Boletín Oficial e información compilada por Nava (2003).

Gráfico N° 5: “Grandes pooles de siembra” registrados y en funcionamiento. 1995-2015

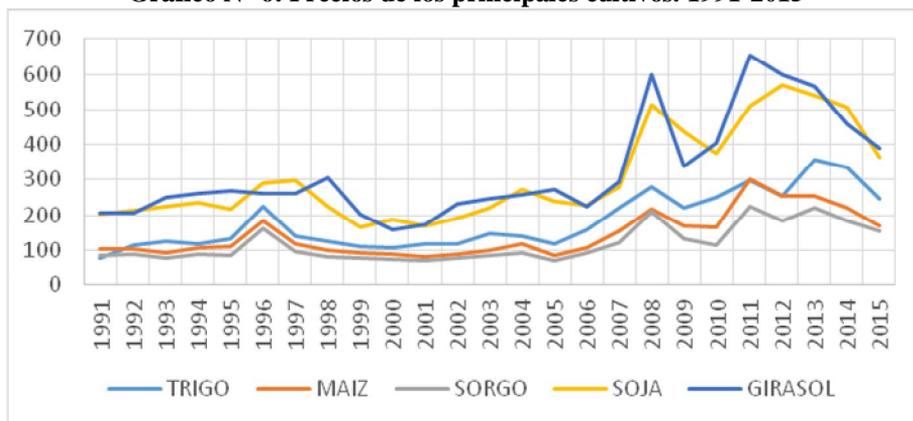


Fuente: Elaboración propia en base a datos del cuadro 1.

En el curso de estos 20 años se habilitaron para operar como FCCI y FF 25 pooles de siembra, los cuales se concentraron en 14 operadores que repitieron en distintos años los mismos o similares pooles de siembra. El primer dato llamativo es que la evolución de estos registros muestra un movimiento marcadamente cíclico: se alcanza rápidamente un primer pico de 9 pooles de siembra funcionando en la campaña de 1997, luego de lo cual se registra una caída que persiste hasta 2005, y nuevamente se da un crecimiento acelerado que llega hasta 5 pooles de siembra funcionando en la campaña de 2007.

Sin embargo, si se contrasta esta evolución con la de los precios de los principales cultivos, salta a la vista una fuerte correlación.

Gráfico N° 6: Precios de los principales cultivos. 1991-2015



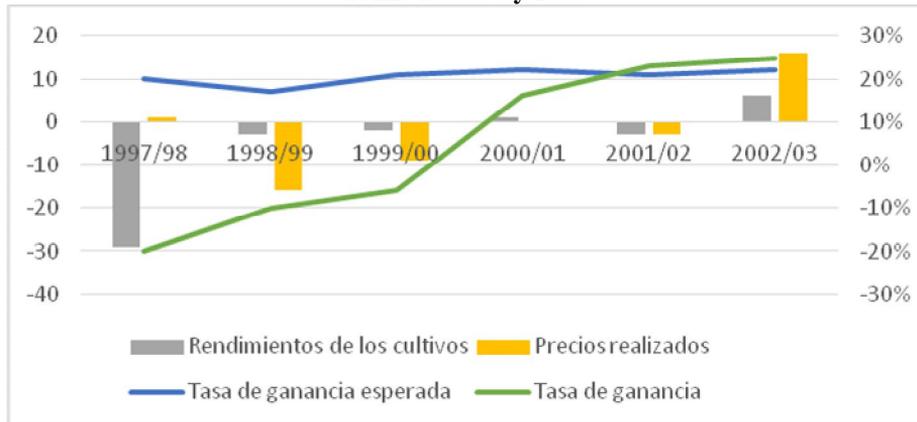
Fuente: Elaboración propia en base a datos del MINAGRI

En efecto, el primer movimiento de expansión de los “grandes pooles de siembra” aparece explicado por el estímulo de suba de precios que presentaba la campaña de 1995/96, así como su abrupta contracción lo hace por la caída de precios que sigue inmediatamente. En particular, para la campaña 1997/1998, cuando la mayoría de estos primeros pooles se encontraban efectivamente en funcionamiento, los precios habían caído en promedio un 25% respecto de su pico en 1996 y, más determinante aún, las buenas lluvias de las campañas anteriores se habían convertido en inundaciones que pasarían a la historia. Así, para el año 1998 los ejercicios contables de estos pooles arrojaron un promedio de pérdidas del 41% (Caligaris, 2015). De igual manera, el segundo ciclo de los grandes pooles de siembra aparece asociado a la suba de precios que comenzó en el año 2005, tuvo su pico en el año 2008, y luego se transformó en una abrupta caída de precios, acompañada esta vez por una sequía que también fue histórica. Los balances contables de los principales pooles de siembra registraron para entonces pérdidas en torno al 50% (Caligaris, 2015). En cuanto a la suba de precios de los años 2010 y 2011, hay que considerar que se trató de un movimiento que fue fuertemente contrarrestado para los capitales agrarios por el efecto de la acelerada apreciación de la moneda nacional, que entre 2009 y 2012 fue de un 48% (calculado en base a la metodología utilizada por Iñigo Carrera, 2007); un hecho que no había ocurrido en ninguno de las dos subas de precios previas.

Para apreciar con más claridad el alcance del efecto del movimiento de los precios y de las condiciones climáticas sobre la evolución de este tipo de capital agrario consideremos el caso particular de los pooles de siembra FAID 1997/1998 y FAID 2003 organizados por la empresa Cazenave & Asociados, considerada comúnmente por la

literatura especializada como una de las empresas más grandes del sector (Teubal, 2008; Murmis & Murmis, 2012). El siguiente gráfico muestra el impacto sobre la tasa de ganancia que tuvo, para este caso, la diferencia entre los precios y rendimiento de los cultivos que se esperaban antes de la cosecha y los efectivamente realizados.

Gráfico N° 7: Precios, Rendimientos y Tasa de ganancia de los pooles FAID 1997/98 y 2003



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Addenda III del prospecto de emisión de FIDEIAGRO 2009 provisto por la Comisión Nacional de Valores.

Como puede apreciarse, la baja tasa de ganancia correspondiente a la campaña 1997/98 no está vinculada, para el caso de Cazenave & Asociados, con la disminución de los precios sino fundamentalmente con la caída en los rendimientos de los cultivos producto de las inundaciones. Al contrario, las tasas de ganancia negativas de las campañas 1998/99 y 1999/00 se explican mayormente por una disminución de los precios que todavía continuaba. Las dos campañas siguientes presentan una relativa estabilidad en los precios y las condiciones naturales que, sumada a la devaluación de 2002, le permite a la empresa generar ganancias positivas. Finalmente, la campaña 2002/03 presenta tanto precios como condiciones naturales altamente favorables, lo cual le permite a la empresa mantener el nivel de la tasa de ganancia.

En suma, del análisis de estos datos se desprende que los llamados “grandes pooles de siembra” tienen un movimiento fluctuante y esencialmente especulativo, donde a años de proliferación de pooles con altas tasas de ganancia los suceden años de agudas reducciones y fuertes quebrantos. En este punto, por tanto, puede concluirse que la existencia de los “grandes pooles de siembra” no expresa la superación de las barreras que históricamente impuso la producción agraria a la acumulación de los capitales más concentrados de la economía nacional. Sin embargo, aún resta explicar por qué este tipo de capitales tuvo su aparición recién a fines de la década de 1990.

Desde un punto de vista materialista, la transformación en la forma en que se acumula el capital debe surgir de un cambio en la materialidad del proceso de trabajo que el capital tiene a su cargo organizar. Por tanto, la razón de la aparición de los “grandes pooles de siembra” en la región pampeana debe residir en las transformaciones recientes en el proceso de trabajo que se examinaron en el apartado anterior. En relación con los cambios en el tamaño del área de trabajo motivados por la técnica de la siembra directa, los “grandes pooles de siembra” no parecen distinguirse de los capitales tradicionales del sector en la medida en que la ampliación de su escala de producción pasa más bien por

controlar varias explotaciones agropecuarias geográficamente aisladas. En cambio, en relación a la expansión del consumo de fitosanitarios y fertilizantes, los pooles de siembra se diferencian manifiestamente de los capitales tradicionales del sector por su capacidad para realizar compras al por mayor y, por lo tanto, en la obtención de importantes economías en la escala de circulación del capital. Algunos autores han estimado hasta una reducción de precios del 20% para los insumos adquiridos por estos capitales (Posada & Martínez de Ibarreta, 1998, pág. 128). Por tanto, es específicamente esta transformación la que explica la irrupción de los grandes pooles de siembra hacia fines de la década de 1990.

Consideremos ahora el caso del otro nuevo tipo de capital que se desarrolló en la región pampeana en esta misma época: las llamadas “grandes empresas agropecuarias”.

b. Las grandes empresas agropecuarias

A diferencia de los “grandes pooles de siembra” no existe registro estadístico alguno que centralice la información de las “grandes empresas agropecuarias”. La única información disponible al respecto es la que proveen dos estudios puntuales que han hecho un relevamiento a partir de fuentes periodísticas e informantes calificados (Manciana, Trucco, & Piñeiro, 2009; Murmis & Murmis, 2011). A juzgar por los resultados alcanzados por estos estudios, se puede concluir que la existencia de las “grandes empresas agropecuarias” resulta marginal respecto del conjunto de los capitales del sector. En efecto, según los datos provistos por estas investigaciones, el grueso de la superficie sembrada se sigue explicando por capitales que tienen menos de 10.000 hectáreas bajo su control. Sin embargo, lo que también muestran estos estudios es que hay capitales que exceden sustancialmente el tamaño de los capitales tradicionales más grandes del sector. Entre ellos se destacan particularmente los casos de las empresas EL TEJAR y CRESUD que, para el año en que se realizó el registro, aparecen controlando 668.000 y 450.000 hectáreas respectivamente; una magnitud frente a la cual hasta el pool de siembra más grande aparece como un capital agrario insignificante. En la medida en que la irrupción de estos capitales en la producción agraria parece expresar la desaparición de las barreras que históricamente encontró el capital más concentrado a su acumulación en esta rama de la producción, encararemos directamente el análisis su evolución reciente y las características principales que presentan en la actualidad.

EL TEJAR nace en el año 1987 como una asociación de familias vecinas de la localidad de Saladillo, en la provincia de Buenos Aires. Se trataba, esencialmente, de una típica asociación de pequeños capitales agrarios con el objeto de resistir las inclemencias características del sector. Pero el éxito que constituye la asociación supera las expectativas y hacia inicios de la década del 2000 la empresa alcanza a sembrar 32.650 hectáreas bajo a una modalidad similar a la de los “grandes pooles de siembra”. Esto es, existe una variedad de cultivos, una variedad de zonas, y tanto las tierras como los trabajos de siembra, mantenimiento y cosecha son contratados a terceros. Pero a diferencia de éstos la empresa adopta la forma jurídica de una Sociedad Anónima, lo cual le permite constituir su capital productivo en base a un tipo de financiación más amplio. Así, una parte del capital proviene de los terratenientes que cobran sus alquileres al final de la cosecha; otra proviene de los proveedores de insumos, que les venden parte de los productos a crédito; y, por último, proviene de créditos que otorgan los bancos de manera directa o a través de fideicomisos ordinarios (Intaschi, 2009, pág. 10). Bajo esta dinámica hacia el año 2005, nos encontramos con que la empresa ahora se ha expandido a Bolivia,

Uruguay y Brasil, llegando a ocupar unas 74.000 hectáreas en la Argentina y un total de 105.000 contando el resto de los países.

Sin embargo, la imagen de que EL TEJAR va camino a distinguirse de los “grandes pools de siembra” y a constituirse como un capital normalmente concentrado comienza a desmoronarse ya en el año 2006. Para entonces, la empresa se transforma en el vehículo de valorización de Altima Partners LLP, un “hedge fund” –o “fondo de alto riesgo”, como se lo traduce comúnmente– con base en Londres. Creado en el año 2004, este fondo había comenzado a invertir en la producción agraria y en la compra de tierras apenas un año más tarde. Pero como los precios de las mercancías y las tierras agrarias siguen creciendo, este fondo lanza en 2007 la compañía Campos Verdes, con sede en Bermudas, para captar USD 200.000.000 para la compra de tierras y su puesta en producción por parte de EL TEJAR. El negocio que les ofrece a los inversores es valorizar su capital a través del aumento del precio de la tierra y, mientras tanto, obtener los beneficios que arroja la producción que se realiza sobre las tierras compradas. Sin embargo, el proyecto es rápidamente abortado por no haber alcanzado a reunir el total del capital y la compañía se fusiona con EL TEJAR.

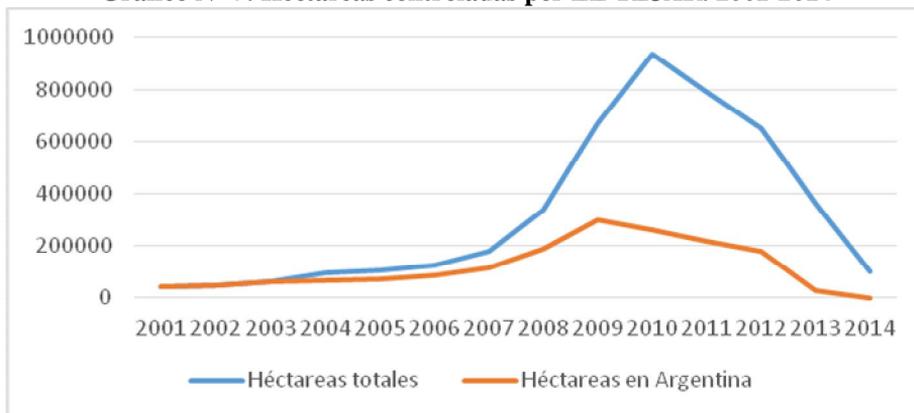
A pesar del fracaso del proyecto, desde el punto de vista de la historia de EL TEJAR, sin embargo, este resultado de la operación constituye otro nuevo salto adelante. En efecto, bajo esta nueva figura EL TEJAR tiene ahora la forma directa de un fondo de inversión de carácter internacional dedicado al negocio agropecuario. Y esta figura es, para el año 2008, la que todo gestor de capital especulativo quería tener. Sucedió que, como hemos visto, en ese año los precios de las mercancías agrarias se habían duplicado en el correr de unos pocos meses y parecía que nada los podía detener. Así, a mediados de 2008 la empresa obtiene un crédito por USD 150.000.000 otorgado por el banco The Netherlands Development Finance Company y suscripto por el Standart Bank y un fondo de inversión francés (Infocampo, 2008). Al año siguiente, y justo antes de que los precios se desplomen, recibe otra inversión de otros USD 150.000.000, esta vez provenientes de The Capital Group, una de principales compañías de gestión de inversiones del mundo (Orihuela, 2010).

Sobre la base de estas dos inyecciones de capital EL TEJAR llega a sembrar durante la campaña que se inicia entonces unas 936.000 hectáreas, de las cuales ya 170.000 son propias. En ese momento la prensa internacional afirma que EL TEJAR va a lanzar una IPO (Initial Public Offering, por sus siglas en inglés) en la bolsa de valores de Nueva York por USD 300.000.000. Sin embargo, este paso no resulta más que una expresión de deseos. La campaña de 2008/09 resultó catastrófica y los USD 150.000.000, que se habían conseguido antes de esa cosecha y habían permitido alcanzar el record de hectáreas sembradas, no estaban regresando valorizados. Los capitales especulativos que habían llevado a EL TEJAR a la cima del mundo ahora le daban la espalda y se querían retirar. Las hectáreas controladas por la empresa caen estrepitosamente y para la campaña de 2012/13 ya estaban reducidas a un tercio. Si consideramos la evolución de la empresa en la Argentina el caso es más abrupto aún. Para el año 2013 EL TEJAR no alcanza a sembrar las hectáreas que sembraba en 2001 y para el año 2014 ya ha abandonado el país. El gráfico 7 refleja esta evolución.

En conclusión, la historia de EL TEJAR muestra que el capital que lo constituye está completamente alejado de lo que se considera capital industrial normalmente concentrado. Se trata, más bien, de un capital puramente especulativo, surgido en su momento al calor de la suba de precios de las mercancías agrarias y la situación de crisis

mundial. Su existencia, por tanto, no significa que en la producción agraria se han levantado las barreras que históricamente encontró el capital más concentrado para hacerse cargo del proceso productivo.

Gráfico N° 7: Hectáreas controladas por EL TEJAR. 2001-2014



Fuente: Elaboración propia en base a Prospecto preliminar de emisión de EL TEJAR del año 2008 e información recabada de entrevistas a sus directivos.

Gráfico N° 8: Hectáreas controladas por CRESUD. 1994-2015



Fuente: Elaboración propia en base a Memorias y balances contables de CRESUD.

A diferencia de EL TEJAR, la empresa CRESUD presenta una evolución estable y exitosa que parece completamente desacoplada de los ciclos de los precios y de las condiciones climáticas propios de la producción agraria. De hecho, las 668.000 hectáreas bajo control de la empresa registradas en las investigaciones referidas han ido aumentando sostenidamente hasta alcanzar la cifra de 826.000 para el año 2015. Del análisis de las memorias y los registros contables de la empresa, surge que esta evolución se remonta al año 1994, cuando la mayoría accionaria de la empresa es adquirida por IRSA, una inmobiliaria urbana de larga trayectoria en el sector inmobiliario que por entonces estaba en pleno proceso de expansión gracias a una serie de inversiones de origen extranjero. A partir de entonces CRESUD se transformó en una especie de fondo de inversión inmobiliario o REIT (por sus siglas en inglés, Real Estate Investment Trust). Así, en el año 1995 CRESUD lanzó una oferta de derechos y una oferta pública internacional de ADRs (por sus siglas en inglés, American Depositary Receipt) que le

permitted comprar cerca de 300.000 hectáreas y empezar a cotizar en la Bolsa NASDAQ de Estados Unidos. A los fines de examinar la forma particular que adquirió desde entonces el capital representado por CRESUD, consideremos en detalle la evolución de la cantidad y el destino de las hectáreas controladas por la empresa.

A primera vista, parecería que el capital representado por CRESUD se ha ido acumulando y concentrando de manera sostenida desde su constitución a mediados de la década de 1990, pasando de poco más de 300.000 hectáreas a casi 900.000. En este sentido, parecería que su proceso de concentración no se enfrenta a los límites que histórica y típicamente enfrentaron los capitales agrarios tradicionales del sector. Sin embargo, cuando se observa más detenidamente la forma adoptada por este proceso de concentración, se observan al menos tres aspectos llamativos. En primer lugar, la expansión de la producción estuvo siempre ligada a la compra de la tierra, lo cual contrasta con la forma de concentración más potente del capital agrario consistente en la utilización de la mayor cantidad del capital disponible en elementos productivos, tal como lo evidencia el caso de los “grandes pooles de siembra” o de empresas como EL TEJAR. En segundo lugar, durante todo el período examinado la producción ganadera más que duplica a la producción agraria, lo cual contrasta con el hecho de que ha sido precisamente en esta última donde se han realizado los principales cambios tecnológicos que habilitaron la aparición de nuevas economías de escala. Finalmente, y más llamativo aún, resulta el hecho de que más de la mitad del destino de las tierras esté constituido por “tierras en reserva”. En efecto, en este caso encontramos no sólo que buena parte del capital no adopta la forma de productivo, sino que ni siquiera adopta la forma de un capital que, invertido en la propiedad de la tierra, recibe un interés bajo la forma de renta de la tierra, ya que por definición las tierras en reserva no arrojan renta alguna.

Si avanzamos en el análisis cualitativo de las memorias, la información institucional y las reflexiones de los propios directivos ofrecidas en entrevistas, la realidad de la naturaleza del capital que representa CRESUD salta inmediatamente a la vista: no se trata de un capital agrario sino de un capital dedicado al mejoramiento de las tierras. Más precisamente, se trata de un capital que se invierte sobre una tierra cuya potencialidad como medio de producción no está plenamente desarrollada, con el objetivo explícito de desarrollarla y venderla ulteriormente a su precio de mercado correspondiente. Por tanto, aunque su capital adopte permanentemente la forma del capital productivo y de la propiedad de la tierra, el objeto sobre el que opera y la fuente de su valorización son bien distintos a los que corresponden al capital y al terrateniente agrario. En otras palabras, lo que aparece como una diversificación de su capital –su inversión en tierras en reserva, en tierras en producción, en capital productivo, etc. – no son sino momentos de su ciclo vital como capital dedicado al mejoramiento de las tierras: se compran tierras, se las espera, se las mejora poniéndolas en producción, y se las vende. En un contexto de fuerte cambio técnico y crecimiento de la frontera agropecuaria el proceso mismo de llevar a la tierra a su nivel óptimo como medio de producción se transforma en un negocio en sí mismo. CRESUD entra precisamente en este terreno que se abre para la valorización del capital hacia mediados de la década de 1990.

En conclusión, contrariamente a lo que indica su apariencia inmediata, la presencia de esta empresa en la producción agraria no expresa un salto extraordinario en la escala con que se aplica el capital agrario ni, en consecuencia, la evidencia de la superación de las barreras que históricamente se erigieron contra la presencia del capital más concentrado en esta producción.

4. Conclusiones

El objetivo de este artículo ha sido ofrecer un análisis conciso de un conjunto de evidencia empírica respecto de las transformaciones recientes en la producción material y en la acumulación de capital en el sector agropecuario argentino. En particular, se ha buscado evaluar si las transformaciones recientes en el proceso de trabajo agrario han alcanzado para subvertir la tendencia histórica de la producción agraria a estar dominada por pequeños capitales. A continuación, se sintetizan las principales conclusiones alcanzadas.

Ante todo, hemos visto que la expansión del cultivo transgénico ha tenido un alcance general y definitivo. Asimismo, hemos visto que esta expansión ha implicado tanto el consumo de una mayor cantidad de fitosanitarios y fertilizantes por superficie como la generalización de la técnica de la siembra directa. En este punto, se puede concluir que esta transformación en el proceso de trabajo ha implicado la aparición de economías de escala en la producción y, fundamentalmente, en la circulación de mercancías. En consecuencia, ha implicado necesariamente un salto adelante en el proceso de concentración del capital agrario.

El análisis de los registros contables de algunos de los capitales que en la literatura especializada se suelen considerar como expresivos de las nuevas formas de acumulación de capital en la producción agraria ha mostrado que es posible explicar su existencia en base a tales transformaciones en el proceso de trabajo. En el caso los “grandes pooles de siembra” hemos visto que ha sido fundamentalmente la capacidad para obtener economías de escala en la compra de insumos lo que explica su aparición a mediados de la década de 1990. En los casos analizados de las “grandes empresas agropecuarias” hemos visto que EL TEJAR también se ha nutrido de esta transformación material en la medida en que ha funcionado de manera similar a los “grandes pooles de siembra”, mientras que CRESUD se ha nutrido particularmente del proceso de expansión de la frontera agropecuaria, propio del desarrollo y generalización del cultivo genéticamente modificado.

No obstante, se ha puesto en evidencia que ninguno de estos nuevos tipos de capitales surgidos en base a las transformaciones en el proceso de trabajo agrario expresan la superación de las barreras de entrada que históricamente presentó la producción agraria a los capitales más concentrados de la economía. En el caso de los “grandes pooles de siembra” esto se manifiesta, además de en su escala moderada, principalmente en su carácter fuertemente oportunista y especulativo, con la consecuente fluctuación aguda de su tasa de ganancia. Por su parte, en el caso de las dos “grandes empresas agropecuarias” que presentaban una escala de operaciones extraordinaria, hemos visto que una estaba constituida por un capital especulativo surgido al calor de una coyuntura de precios muy particular, mientras que la otra no era en realidad un capital agrario sino un capital dedicado a la transformación de la tierra. Esta conclusión contrasta fuertemente con las concepciones, ampliamente difundidas en la literatura especializada, según las cuales varios de estos nuevos tipos de capitales constituyen “grandes capitales” –equivalentes a los capitales industriales más concentrados de la economía– que han pasado a dominar la producción agraria excluyendo definitivamente a los “pequeños y medianos productores tradicionales” (Basualdo, 2010; Feliz, 2014; Cáceres, 2015; Azcuy Ameghino, 2015; entre otros).

5. Bibliografía

- Akram-Lodhi, H. A., & Kay, C. (2010). Surveying the agrarian question (part 1): unearthing foundations, exploring diversity. *Journal of Peasant Studies*, Vol. 37, No. 1, 177-202.
- Azcuy Ameghino, E. (2015). De la lucha por las libertades capitalistas a la concentración económica: historia y actualidad de la cuestión agraria pampeana. *Realidad Económica*, 10-31.
- Barsky, O. (1997). La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana. En O. Barsky, & A. Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un período* (págs. 14-204). Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC.
- Barsky, O., & Dávila, M. (2009). *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2010). Los propietarios de tierras y las economías de escala, sustentos del paradigma sojero en la Argentina. *Desarrollo económico*, Vol. 50, N° 197, 3-32.
- Bernstein, H. (1994). Agrarian classes in capitalist development. En L. Sklair, *Capitalism and development* (págs. 40-71). London: Routledge.
- Cáceres, D. M. (2015). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*, 15(1), 116-147.
- Caligaris, G. (2015). Concentración y centralización del capital agrario en la región pampeana: el caso de los grandes pooles de siembra. *Mundo Agrario*, 16(31), 1-34.
- Campi, M. (2013). Tecnología y desarrollo agrario. En G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 95-150). Buenos Aires: Eudeba.
- Feliz, M. (2014). Renta extraordinaria e industrialización en el neodesarrollismo. Límites y alternativas. Argentina, 2003-2012. *Revista Economía Ensaíos*, 29(1), 07-24.
- Friedrich, T., Derpsch, R., & Kassam, A. (2012). Overview of the Global Spread of Conservation Agriculture. *Field Actions Science Reports. The journal of field actions*, 6, 1-7.
- Infocampo. (29 de 08 de 2008). Inyección de 150 M/u\$s en El Tejar. *Semanario Infocampo*.
- Intaschi, D. H. (2009). Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano. *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales* (págs. 1-21). Buenos Aires: CIEA-FCE.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- James, C. (2014). Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2014. *International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications. Brief 49*.
- Kloppenborg, J. R. (2004). *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Manciana, E., Trucco, M., & Piñeiro, M. (2009). *Large scale acquisition of land rights for agricultural or natural resource-based use: Argentina*. Buenos Aires: World Bank.
- Murmis, M., & Murmis, M. (2012). Land concentration and foreign land ownership in Argentina in the context of global land grabbing. *Canadian Journal of Development Studies*, 33(4), 490-508.
- Nava, O. G. (2003). *Políticas de financiamiento de la producción agropecuaria*. Buenos Aires: IICA.
- Orihuela, R. (11 de 03 de 2010). Hedge Fund-Backed Farm Group Tejar Weighs U.S. IPO. *Bloomberg*.
- Posada, M., & Martínez de Ibarreta, M. (1998). Capital financiero y producción agrícola: los 'pools' de siembra en al región pamepana. *Realidad Económica*, N° 153, 112-135.
- Teubal, M. (2008). Soja y agronegocios en la Argentina. *Laboratorio N° 22*, 5-7.